

RESSENYES

RESEÑAS / REVIEWS

Laura Llevadot, Carmen Revilla (eds.)

Interpretando Antígona

Barcelona: Editorial UOC, 2015

199 p., ISBN: 978-84-9064-793-6

Si hay algo que nos impone la figura desgarrada de Antígona, es que la ruptura de la unidad, la quiebra del símbolo, o el símbolo de la tensión, la fractura y el exceso, generan una riqueza de pensamiento muy superior a la de lo acabado. Quizá en esta observación sencilla pero lúcida radique el esfuerzo del volumen colectivo *Interpretando Antígona*, cuya obstinación consiste, a través de un largo viaje por la literatura y la filosofía, en mostrar los despliegues y diseminaciones de esta riqueza de lo quebrado, lo inajustable, en cuantas dimensiones quepan en una tragedia sofoclea, *Antígona*, que persevera en su fecundidad y sigue llamando a pensar la rebeldía. Interpretar Antígona supone ponerla en juego en nuestro tiempo, en nuestra casa, en nuestra ciudad, y ponernos en juego ante lo que se resiste a ser dicho, u objetivado, u homogeneizado, o legalizado.

Esta es la labor que Laura Llevadot y Carmen Revilla llevan a cabo en su coordinación de este volumen, un trabajo que continúa y amplía la iniciativa que estas profesoras de Filosofía Contemporánea de la Universitat

de Barcelona llevaron a cabo a través de la jornada de estudio «Espectres d'Antígona», celebrada en noviembre de 2013. Allí, como en este libro, han sido convocados algunos de los más relevantes especialistas de la península en sus respectivos campos de estudio para situar a la paradójica figura de Antígona en su seno y desestabilizarlos: Cristina de Peretti habla de Antígona en *Glas* de Derrida; Román G. Cuartango rescata la lectura hegeliana de la tragedia en la *Fenomenología del espíritu*; Begonya Sàez halla los rasgos de la subjetividad contemporánea, sujeta e inseparable de su deseo, con Butler desde Antígona. Y la lista continúa hasta un total de nueve trabajos sobre sendas interpretaciones, reescrituras o comentarios, desde Kierkegaard a Žižek, de aquella mujer entregada por —y entregada para— el entierro imposible de su hermano irremplazable. Ocupa un lugar significativo el trabajo del reconocido helenista y catedrático de filología griega Carles Miralles, quien falleció durante la composición final del volumen, y cuya memoria se quiere honrar desde la misma dedicatoria.

El libro destaca por su pulcritud, por su excelente sentido del orden y por el acierto y la precisión en la configuración de sus partes. Consta de tres, dedicadas a la modernidad o antimodernidad de Antígona (Hegel, Kierkegaard), su acogida en el contexto hispano del siglo xx (Zambrano, Valente, Espriu) y la permanencia de su germen en el pensamiento contemporáneo (Lacan, Derrida, Butler, Žižek). El libro es la travesía o el puente que trae a la desterrada por Creonte desde Sófocles hasta hoy, relativiza la lejanía del tiempo griego. Hace, de la heroína, figura del exilio, primera individualidad moderna, deseo más allá de la ley, acto revolucionario, reflejo de la guerra civil fratricida, germen de alteridad en el sujeto, imponente creatividad de la memoria. Antígona es una figura al margen, en el umbral. Su historia ayuda a comprender todos nuestros descentramientos.

La primera parte del trabajo muestra a la heroína como augurando tanto la irrupción del sujeto moderno como la subjetividad posmoderna entendida como interrupción. La Antígona de Hegel, como recuerda el trabajo agudo y preciso de Cuartango, refleja la colisión entre dos instituciones —la familia y la polis— y dos concepciones de justicia cuya resolución pasará por dar lugar al surgimiento de la individualidad como clave política para dar paso a la realización universal del espíritu como particularización en el concepto romano de la persona jurídica. La fuerza trágica de Antígona acelerará la desestabilización de la bella vida ética y augurará, en su singularidad, el ascenso de la figura política moderna: el individuo.

Ante esta Antígona, momento irrenunciable en la historia del espíritu, primera figura de lo subjetivo con visos de autonomía, se opone una apro-

ximación al personaje sofocleo casi contemporánea y bien distinta: la que Llevadot ofrece, con una muy original lectura y una perspicaz atención al contexto y al paratexto, desde la obra pseudónima de Kierkegaard *O lo uno o lo otro*. Los conceptos kierkegaardianos de reflejo o secreto, así como el carácter fragmentario del texto, se llevan hasta las últimas consecuencias —no en vano resuenan Derrida, Blanchot o Lévinas en las páginas—, para poner de manifiesto cómo la identidad de la subjetividad moderna se quiebra y está continuamente atravesada por el resto o el rastro de la alteridad —manifestada aquí en la herencia del padre Edipo—, lo que impide cualquier ética del reconocimiento y la comunicación de todo sentido sólido, que se ve interrumpido por un espacio que ya no pertenece, no puede pertenecer, a la órbita del yo, pero que al tiempo habita su raíz como una herida. Enfrentadas, estas antígonas escenifican la brecha que distingue a lo moderno de lo (anti)(pos)moderno, que distancia a la subjetividad como identidad de la subjetividad como alteración.

La historia reciente de España, atravesada por la guerra civil, el exilio y la exclusión, invadida por la ruptura, se piensa en la segunda parte del trabajo. Las antígonas de Espriu hablan de la guerra española como el conflicto entre hermanos de la tragedia, y denuncian el desgarramiento de un país al que se le añade la crisis de Cataluña, otro país moribundo cuya cultura y lengua han sido vetadas por los vencedores. Como muestra Miralles con un ejercicio de historiografía que recorre las versiones de la tragedia de Brecht, Pemán, Anouilh o Tovar, la *Antígona* de Espriu denuncia, desde el sufrimiento, la responsabilidad y la culpa de quienes guardaron silencio ante las injusticias de los trasuntos de Creonte.

Así, quienes no pudieron callar, porque se fueron, tienen en su errar de exiliados la Antígona de Valente, desde la que Virginia Trueba habla de la figura del poeta como el habitante del destierro y el umbral, lugares remotos en que emprende tanto una renovación del lenguaje, desprendido de sus usos viciados, como una continua llamada a la desobediencia del poder autoritario propio de la ciudad, para desvelar las tensiones entre la justicia y la legalidad del poder. No es, en definitiva, baladí que esta segunda sección se abra con una vindicación de las posibilidades creativas y cognitivas de la memoria y la sensibilidad mediante la figura de otra exiliada, María Zambrano y su filosofía tardía. Carmen Revilla señala de un modo clarificador cómo los motivos de la razón poética se desarrollan a través de la continuación y corrección de la tragedia que emprende la poeta desarraigada: esta razón poética, eminentemente antigónica, cuestiona la centralidad de la razón científica y de la lógica abstractiva, que contesta

con la fecundidad de las metáforas esenciales, en las que se encuentra la aurora de la conciencia. Es siempre lo marginal, desterrado y descalificado, el mejor lugar para proyectar una voz nueva.

El volumen concluye con una generosa última parte que recoge hasta cuatro versiones contemporáneas de Antígona, íntimamente ligadas y discordantes. La Antígona de *La ética del psicoanálisis*, en la rica exposición de Martí Soler, supone un punto de inflexión del pensamiento lacaniano a partir de la ruptura del círculo hegeliano del reconocimiento del deseo, un deseo que se configura ahora como un continuo exceso que quiebra la ley del significante y que impide cualquier conciliación. También la Antígona de *Glas*, basada a su vez en la de Hegel, reclama igualmente ese resto o exceso transcategorial que no puede ser digerido por el sistema, pero que sin embargo el sistema ha de integrar en su trabajo negativo como uno de los puntos en que este se funda: lo transcendental. Según Peretti, Antígona representa la imposibilidad de la fraternidad tanto en la naturaleza como en la cultura, es el punto de fuga que da coherencia al sistema y, a su vez, lo imposibilita: su apaciguamiento y el síntoma de su esterilidad.

Y en la misma línea de excesos y rupturas, Begonya Sàez aborda con brillantez la reivindicación de Butler de la figura de Antígona como subjetividad (de)constituida en la fuerza de un deseo que quebranta con su exposición la posibilidad de cualquier ley política y que funda en su ambigüedad y su descentramiento al sujeto contemporáneo: impone la singularidad de su ley en su radical exposición, exposición en la que desactiva la lógica del reconocimiento por la disimetría irreductible de su deseo, la contradicción performativa de un sujeto que es —que está sujeto a la— fuerza de deseo antes que guiado por su voluntad, que es desobediencia civil en su singularidad deseante antes que observancia de la ley. El Žižek de Ana Cecília González clausura la última sección y el libro recogiendo el debate que el filósofo esloveno mantuvo con Butler, Laclau y Stavrakakis a propósito de su lectura paralela de Hegel y Lacan. En esta lectura, Antígona encarna la concepción del acto logrado como suicidio en su dimensión política revolucionaria, un acto que es capaz de dislocar el orden de lo simbólico desde una negatividad irreductible en la que lo positivo encuentra tanto su término como su germen.

En definitiva, *Interpretando Antígona* ofrece una exposición múltiple y tensada en el mundo contemporáneo de un motivo que, sin dejarse aprehender del todo, sigue dando cuenta de su riqueza para pensar la política, la justicia o la ética. La obra es un revulsivo para agitar la estabilidad y mos-

trar lo quebrado y desajustado de su cimentación. Ofrece, en fin, todos los elementos para emprender una difícil reflexión sobre las reverberaciones de la rebeldía, sobre el temblor del desafío.

JUAN EVARISTO VALLS BOIX
Universitat de Barcelona

Jacob Rogozinski

Kanten. Esbozos kantianos

Trad. Francisco Caja y Nemrod Carrasco

Barcelona: Los Libros del Tábano, 2016

257 p., ISBN: 978-84-615-4918-4

«Es ist gleich tödlich für den Geist, ein System zu haben, und keins zu haben.

Er wird sich also wohl entschließen müssen, beides zu verbinden».

F. Schlegel, *Athenäum-Fragmente*.

Los Libros del Tábano estrena su carrera editorial con la traducción de *Kanten. Esbozos kantianos*, un conjunto de ensayos escritos por Jacob Rogozinski entre los años ochenta y noventa que se remontan a los aspectos menos estudiados, pero que, irónicamente, resultan ser los más problemáticos de la filosofía de Kant. Rogozinski va a los *Kanten* (palabra alemana que designa los cantos, las esquinas o los bordes de un objeto) para elaborar el camino de un «retorno a Kant». Pero este retorno corre en dirección inversa a la de una clásica reconstrucción o estudio, siempre determinado por la intención de dar una «imagen global» del pensamiento kantiano; lo que tenemos enfrente es una lectura a contrapelo.

Esto mismo se hace evidente en cómo el autor disloca e invierte la estructura de la obra respecto de lo que el lector o lectora acostumbra: la red histórica se antepone a la sistemática, la recepción de los conceptos se antepone a su definición. En la primera parte Rogozinski se enfrenta a las interpretaciones «parricidas», lecturas de la filosofía kantiana que la integran en un lugar determinado de la historia del espíritu, como fue el caso de Hegel, o en la historia del olvido del ser, como fue el de Heidegger, lecturas que encierran la filosofía de Kant hasta su asfixia y amortización. Pero